



El Obispo de Zamora

Febrero de 2010

## **CUIDEMOS LA TIERRA QUE NOS DA EL ALIMENTO**

### **CARTA PASTORAL DEL OBISPO DE ZAMORA EN LA CAMPAÑA DE MANOS UNIDAS 2010**

Muy estimados hermanos en el Señor Jesucristo:

Impulsada por los Cincuenta años de vida ya cumplidos, la Organización Católica para el Desarrollo Manos Unidas se dispone a realizar durante este año 2010 su Campaña LI, que tiene su momento más fuerte en la segunda semana de Febrero.

Durante sus Cincuenta Campañas precedentes Manos Unidas ha mostrado un rostro de la Iglesia comprometido y solícito en bien de los pueblos más diversos del Mundo en situación marginal, aportando conjuntamente misericordia y justicia social.

Para la Campaña del presente año ha elegido como lema: “*Contra el hambre, defiende la tierra*”, que podemos comprender en sintonía con el Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2010 que el Papa Benedicto XVI ha venido a titular: “*Si quieres la Paz, protege la Creación*”, situándose ambos lemas bajo la responsabilidad ecológica.

Tengamos en cuenta que la insistencia actual desde muy diversas instituciones, organizaciones y personas por promover una conciencia ecológica, no constituye una moda más del presente, sino que se fundamenta en la comprobación de la situación de gran deterioro en la naturaleza que es resultado, en gran parte, de la actuación humana.

Los cristianos reconocemos que existe un vínculo permanente entre el Creador, la Creación y el Hombre, de tal modo que el conjunto de lo creado proviene de la voluntad amorosa de Dios quien ha culminado su obra creando al hombre, al que ha puesto como cima y destinatario de la creación para que la cuide, desarrolle y proteja.

Nos damos cuenta que la actuación humana sobre la naturaleza ha conseguido grandes éxitos que permiten la mejora de la vida personal y social de hombres y pueblos, aunque también ha llegado a resultar abusiva y destructiva, lo que se manifiesta en la, cada vez más conocida y difundida, crisis ecológica que ya nos afecta.

Esta intervención humana irresponsable en la creación no sólo repercute negativamente sobre ésta, sino que también genera consecuencias dañinas sobre las personas y los pueblos, en especial en quienes se encuentran en situación más vulnerable. Así son

interpelantes estas palabras del Papa: “*¿Cómo permanecer indiferentes ante los problemas que se derivan de fenómenos como el cambio climático, la desertificación, el deterioro y la pérdida de productividad de amplias zonas agrícolas, la contaminación de los ríos y de las capas acuíferas, la pérdida de la biodiversidad, el aumento de sucesos naturales extremos, la deforestación de las áreas ecuatoriales y tropicales? ¿Cómo descuidar el creciente fenómeno de los llamados ‘prófugos ambientales’, personas que deben abandonar el ambiente en que viven a causa de su deterioro? ¿Cómo no reaccionar ante los conflictos actuales relacionados con el acceso a los recursos naturales?*” (Mensaje, n.º. 4).

Así esta problemática está reflejando que la situación precaria de la naturaleza tiene repercusiones en el ejercicio de derechos humanos fundamentales, como el derecho a la vida, la alimentación, la salud y el desarrollo, por lo que constituye una llamada para que todos los hombres y los pueblos revisemos nuestro uso de la creación.

Sin quedarnos en el lamento por la crisis ecológica, nos corresponde buscar y aportar una respuesta colectiva por la que cambiemos el actual modelo de desarrollo, ya que, en la medida que defendamos la tierra, estamos protegiendo al hombre y caminando para que todos puedan tener acceso, entre otros bienes, a la alimentación.

Nuestra responsabilidad imprescindible con la creación debe suponer como indica el Papa que se “*adopte un modelo de desarrollo basado en el papel central del ser humano, en la promoción y participación en el bien común, en la responsabilidad, en la toma de conciencia de la necesidad de cambiar el estilo de vida y en la prudencia, virtud que indica lo que se ha de hacer hoy, en previsión del mañana*” (Mensaje, n.º. 9).

Así Manos Unidas con la presente Campaña nos convoca a implicarnos decididamente en la “defensa de la Tierra”, que empieza por un compromiso personal de cuidado y protección de nuestro ámbito de vida más cercano y nuestra aportación con generosidad para que los proyectos de esta Organización que salvaguardan el espacio natural de los pueblos en pobreza y subdesarrollo puedan llevarse adelante. Por eso participar en esta Campaña de Manos Unidas se nos presenta como una valiosa oportunidad para que hagamos nuestro y pongamos de lo nuestro con vistas a que la escandalosa realidad del hambre de millones de hombres se vaya superando porque hemos defendido la tierra, de donde se obtiene el sustento para la vida de las personas.

Que el Creador y Señor nos impulse a cuidar la tierra, amando a los hombres.

✠ Gregorio Martínez Sacristán  
Obispo de Zamora